

Elsa MORANTE, *El chal andaluz*, traducción española y edición de Flavia Cartoni, Madrid, Cátedra, 2006, 226 pp.

En el otoño de 2006, ha aparecido finalmente la versión española de los cuentos de la que es, probablemente, una de las mejores escritoras italianas de la segunda mitad del XX: Elsa Morante. Muchos de ellos son obras de su primera juventud, publicados en periódicos y revistas de la época. Pertenecen, pues, a la prehistoria de la escritora, como *Le bellissime avventure di Caterì della ricciolina*, recopilados por Einaudi en 1942 y posteriormente, tras su muerte, en 1988. En versión española, estos últimos han hecho aparición, a finales de 2005, en la editorial Gadir, atenta siempre a la difusión de la literatura italiana contemporánea.

El conjunto de relatos de Elsa Morante, ahora traducidos para Cátedra por Flavia Cartoni, vio la luz por primera vez en Italia de mano de la Einaudi en 1963, bajo el título de *Lo scialle andaluso*. En la edición de las *Opere* de la escritora realizada para los “Meridiani” de la Mondadori, en el año 1988, por Carlo Cecchi y Cesare Garboli, se incluye, en el primer volumen, la *raccolta del 63*. Se trata de textos escritos entre los años 1935 y 1951.

Se debe aclarar, sin embargo, que, en 1941, Elsa Morante había publicado en Milán, dentro de la colección El Delfín de la editorial Garzanti, su primer conjunto de relatos, titulado *Il gioco segreto*. En la recopilación del 41, aparecen muchos de los relatos que formarán parte de la edición del 63: *L'uomo degli occhiali*, *Il gioco segreto*, *La nonna*, *Via dell'Angelo*, *Il compagno* e *L'uomo senza carattere*. Los restantes: *Lo scolaro pallido*, *La pellegrina*, *Il cavallo dell'ortolano*, *Il mio cane*, *Il filtro d'amore*, *Il cocchiere*, *Innocenza*, *L'anima*, *Appuntamento*, *I due zaffiri*, *I gemelli*, *Il matrimonio del barone*, *Il confessore*, por decisión de la propia autora, no se incluyeron en *Lo scialle andaluso*, pero pueden leerse en la edición de Carlo Cecchi y Cesare Garboli citada anteriormente, ya que se recogen en el *Appendice* al primer volumen.

Dada la estrecha relación genética existente entre la recopilación de los cuentos del año 41 y la del 63, pensamos que, tal vez, habría sido interesante que la editorial Cátedra hubiera optado por traducir, también en apéndice a esta misma edición, los relatos que formaron parte de *Il gioco segreto*. El precedente editorial había sido creado ya por Cecchi y Garboli, inestimables conocedores de la obra morantiana y amigos íntimos de la escritora. Por otra parte la colección de los “Meridiani” de la Mondadori representa, dentro de la política editorial de Italia, algo semejante a lo que es la “Pléyade” para la cultura francesa. Por consiguiente, no sólo se contaba con un precedente editorial de gran prestigio, que habría justificado en cualquier caso tal decisión, sino que además el aspecto material del volumen de la versión española de *El chal andaluz* habría tenido mayor peso y una dimensión, en número de páginas, más acorde con lo que es el criterio estándar de su propia línea editorial.

No obstante lo dicho, debemos recibir este evento cultural con nuestros mejores parabienes; más que una crítica, nuestras observaciones deben ser consideradas reproches critico-literarios, dictados, sobre todo, por la pasión hacia la obra de la

escritora. En conjunto, tanto la decisión de publicar en español la cuentística de Elsa Morante como el cuidado mostrado en la traducción de los relatos son encomiables.

*El chal andaluz*, como es habitual en las obras de la colección “Letras Universales”, se abre con un estudio crítico, cuya función principal es presentar al público español el texto traducido y la personalidad literaria e intelectual de la autora. En este caso, la Introducción crítica a la *raccolta* narrativa de Elsa Morante está dividida en 3 apartados, encabezados por su correspondiente titulación en mayúsculas: *LA AUTORA Y SU OBRA*, “*EL CHAL ANDALUZ*” y *LA PRESENCIA DE LA OBRA LITERARIA DE ELSA MORANTE EN ITALIA Y EN ESPAÑA*. A su vez, estos tres capítulos, están subdivididos en varios subapartados, con títulos en cursiva, siete para el primero (*La aversión a la biografía*, *La verdad y la escritura*, *Los maestros*, *Los viajes*, *La producción literaria*, *El espacio de la narración y de la evolución temporal* y *El compromiso político*) y tres para el segundo (*La crítica y los relatos*, *Ambientación y temas* y *El estilo*).

En líneas generales, la función cultural del apartado crítico de la presente edición se ha cumplido, sobre todo desde su perspectiva divulgativa. Cualquier lector culto en España, desconocedor, por supuesto, de la lengua y de la cultura italiana contemporánea, queda informado de quién era Elsa Morante, de qué obras escribió, de cuáles eran sus gustos, sus aficiones, cuál fue el contexto sociohistórico que le tocó vivir y cuáles fueron sus posturas más sobresalientes ante la realidad nacional e internacional de su tiempo. Hubiera sido deseable, sin embargo, una mayor sutileza crítica (ajena a la erudición academicista), hecho que hubiera facilitado al lector medio, deseoso de una profundización en el conocimiento de la literatura y de la cultura italiana del *Novecento*, una comprensión más profunda de la dimensión intelectual y literaria de una personalidad tan rica e importante como Elsa Morante, pieza capital para la comprensión de la cultura *alternativa* italiana y europea de la segunda mitad del siglo XX. La posición intelectual de Elsa Morante, cercana a la posición ética, política y espiritual de personalidades tan relevantes como María Zambrano, Simone Weil o Hannah Arendt, hacen de ella un punto de referencia ineludible para la reconstrucción del pensamiento de la *diferencia* y de la *alteridad*.

Cabe decir además que, si la importancia de Elsa Morante en la esfera de la renovación del pensamiento europeo de la segunda mitad del XX es innegable, también lo es su posición literaria, nacida de la valiente defensa en la búsqueda de la verdad, de la fantasía, de la belleza, de la riqueza lingüística y estilística de sus obras; postulados estéticos y éticos que se muestran en franca oposición al canon impuesto por el *diktat* del neorrealismo. En este sentido, hubiera sido deseable también que el subapartado de la presente edición, dedicado al estilo y a la lengua morantiana, se hubiera visto enriquecido con alguna de las aportaciones filológicas publicadas en Italia y en España en los primeros años del siglo XXI.

La segunda labor realizada por Flavia Cartoni, la de traductora, es sin duda la mejor; en el trabajo se alcanza la meta propuesta. El mimo que, en conjunto, se ha prestado a los ritmos decimonónicos de la prosa morantiana queda perfectamente reflejado en el estilo culto del español cuidadísimo de la versión española, atento a

transmitir al lector hispano la gracia algo trasnochada y *ottocentesca* de la lengua de la escritora. El “preciosismo” lingüístico algo arcaizante de los relatos morantianos, cercano al estilo de *Menzogna e sortilegio* de 1948, obedece, sin lugar a duda, a la temática y a la ambientación fabulosa de los cuentos, en los que el trazado romántico, junto con el tolstoiano y el dovstoyevsquiano, está, sin duda, marcando la pauta temática y estilística, con mayor fuerza que la huella dejada por Kafka. El tono enigmático y fabuloso de la cuentística de Elsa Morante ha encontrado, pues, en el ejercicio filológico de la traducción de Flavia Cartoni, su más acertada vía de realización expresiva.

Podemos decir que estamos ante una labor atenta y precisa; un trabajo realizado con sensibilidad y con inmenso cariño. Por esta razón, parece indudable afirmar que el quehacer de traductora constituye el núcleo central de la tarea encomendada a Flavia Cartoni para la publicación de la presente edición de *El chal andaluz* y también su logro más plausible.

Parece que el mundo editorial español está mostrando un nuevo entusiasmo en la difusión de la obra de la escritora italiana. Es de desear que este interés hacia la narrativa de Elsa Morante, puesto de manifiesto por las editoriales Cátedra y Gadir en los dos últimos años, siga su curso natural y culmine con la traducción completa de su producción literaria.

Quedan aún algunas obras por dar a conocer al público español, entre ellas *Menzogna e sortilegio*, publicada en 1948. Esta novela, con la que la autora obtuvo el *Premio Viareggio* del mismo año, es, en palabras de Italo Calvino y de Natalia Ginzburg, uno de los mejores textos narrativos del siglo XX italiano. A pesar de la longitud de la obra (en torno a las 500 páginas), sería deseable que algún editor o editora, valiente y amante de la cultura italiana contemporánea, se decidiera a acometer tal empresa. El dinero, sabemos, no da la felicidad.

Elisa MARTÍNEZ GARRIDO